

cera estructura, la mixta, se ejemplifica con la prosa "Rayo de sol", de la cual también se hace un somero análisis.

El estudio de la profesora Malagamba Ugarte se cierra con unas ceñidas conclusiones y una bien ordenada y completa bibliografía.

Dada la rareza de las obras de Pavía, una pequeña antología de sus mejores prosas poéticas, a manera de apéndice, hubiera facilitado comprobar por medio de la lectura directa los acertados juicios críticos que se hacen a través de este útil librito, que llena un hueco en la historia literaria nacional.

LUIS LEAL

The University of Illinois.

JAIIME SABINES, *Recuento de poemas*. México, UNAM, 1962; 284 págs. (Col. *Poemas y Ensayos*).

Este tomo reúne la obra poética de Jaime Sabines producida en una docena de años, a partir de 1950.

La inició con *Horas* en aquel punto de partida y la cierra con *Poemas sueltos*, no incluidos en anteriores volúmenes, trazados después de 1950 y antes del año en que se completó *Recuento de poemas*. Están en él los de *La señal* (1951), *Tarumba* (1956), la prosa —también poesía— de *Adán y Eva* (1952) y *Diario semanal y poemas en prosa* (1961).

El título del tomo sugiere una pausa; no solamente como la que Jaime Sabines marcó, tras el ritmo impuesto por él a su producción poética con los tres títulos que se suceden año tras año, antes de la tregua que separa los de 1952 y 1956: una pausa en la cual se detiene con el propósito de repasar lo escrito hasta ahora, al hacer este *Recuento* de sus poemas.

La editorial universitaria aprovecha esa pausa en el recorrido poético de Sabines, para ofrecer la presente copilación, que también permite al lector seguir al poeta a lo largo de ese trayecto que él hizo, sin festinaciones, en doce años de actividad consciente. Una ojeada a los títulos ya familiares, que encuentra juntos en un tomo, le facilita la tarea y le permite realizarla sin lagunas.

*Horas* (1950) le evoca a un joven estudiante universitario de aquellos que congregaba el café de Mascarones, seducido por la sencillez de Juan Ramón Jiménez recién casado, fruto de sucesivas depuraciones, todavía un poco sentimental, pese a un inci-

piente escepticismo. Apuntan allí, al mismo tiempo, lo erótico —después nóta dominante— y entre balbucesos que le conducen de lo llano a lo prolijo y aun lo absurdo, infantil, se da ya esa poesía concentrada, honda, que fluctúa al pasar de lo real a lo irreal sin transiciones casi.

Otra etapa, *La señal* (tres partes: La señal, Convalecencia, El mundo), filial dedicatoria: "A mi Mayor Sabines", se abre con breves poemas que lo acercaban a otras lecturas —¿Tagore? ¿Kahlil Gibran?—, antes de pasar, reminiscente, a través de coplas y cantares, de lo primitivo popular al moderno, apócrifo Juan de Mairena; del Narciso mitológico a los diminutivos mexicanos.

Tras el intermedio del diálogo y los monólogos, con paréntesis líricos, de *Adán y Eva*, donde la prosa es poesía, vino la pausa de cuatro años, y a continuación, con *Tarumba*, Jaime Sabines se situó en lo actual, despreocupadamente. Al ir en busca del campo, del terruño, se encontró consigo: atrás quedaban inevitables ecos de Whitman, a quien no pueden esquivar los poetas jóvenes que se proponen descubrir la libertad del verso, la independencia del ritmo.

En *Tarumba* el poeta cabalga solo hasta los confines de los ismos posmodernistas. Antes de emprender el viaje de regreso, ha logrado adentrarse en sí. El hallazgo de un camino propio justificadamente lo regocija: se ha despojado de prejuicios, y, al cantar como él lo hace, libre, está seguro de que no hay palabras innobles, pues el contacto con la poesía embellece a todas las voces. Su erotismo se define en esa confianza del ritmo depurador y vivificante.

De tal convicción se beneficia también el siguiente parco volumen, que apareció en Jalapa tras otra breve tregua de un lustro: *Diario semanal y poemas en prosa*. El monólogo poético, en él, se evade cuanto es posible de lo anecdótico, en lo cual un diario —aunque sea semanal— se alimenta para justificar las anotaciones al margen de acontecimientos cotidianos. La frase busca la brevedad, sin caer en lo aforístico, en lo sentencioso, ni incurrir en el arabesco de la arguería.

El poema en prosa, para Jaime Sabines, dista mucho de aquel simple juego de imágenes incrustadas en períodos rítmicamente combinados que incubó el modernismo, al exhumarlo de las páginas de Aloysius Bertrand y Charles Baudelaire. Su prosa es poemática por desasimiento de lo inmediato, por elevación y profundidad —nunca excesivas— que hacen a la poesía flotar sobre la prosa o trascender de ella.

Con los *Poemas sueltos* (1951-1961) se recorre al lado del poeta, a saltos, nuevamente, la trayectoria que él siguió en once años, entre el primero y el último de sus libros, al leer los poemas que no tuvieron cabida en alguno de los volúmenes anteriores, tanto en verso como en prosa. Una fecha, no colocada al pie sino dentro de un poema; cualquier alusión a un estado de ánimo precedente, servirían para situarlos en el lugar que a cada uno corresponde, como esos "Rescaldos de Tarumba".

La revisión permite a Sábines rozar el soneto, en la etapa en que buscó su equilibrio, e incurrir en la prodigalidad de las rimas perfectas, que él ha evitado casi siempre. En sitio aparte quedá, al final, "Algo sobre la muerte del Mayor Sábines", desolada elegía, desgarramiento comprensible con el cual se cierra una etapa de su obra.

FRANCISCO MONTERDE

Facultad de Filosofía y Letras.

JOSÉ JUAN ARROM & JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *La Laurea crítica de Fernando Fernández de Valenzuela, primera obra teatral colombiana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960; 27 pp. + 5 láms.

Los autores de este trabajo pertenecen a una valiosa generación de filólogos hispanoamericanos que se viene imponiendo desde hace más o menos diez años. Historiadores y críticos de lengua y literatura que, puede decirse, han ido de menos a más, si por menos quiere entenderse el estudio monográfico de una lengua o de un género en una región, y, por más, la ambición panorámica o esquematizadora de toda una literatura o el enfoque de ideas lingüísticas y de métodos de investigación.

El cubano José Juan Arrom antes y después de su *Historia de la literatura dramática cubana* (New Haven, The Yale University Press, 1944) ha publicado una serie de monografías sobre diversos aspectos del teatro hispanoamericano: documentos, textos, bibliografía y exposición del género en varias épocas y países; el fruto esperado fue *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial* (La Habana, 1956), obra reconocida como de consulta indispensable. Arrom, desde su sede permanente en la Yale University, ha realizado ingentes investigaciones sobre la literatura hispanoamericana, ha presentado ponencias en varios congresos de especialistas y dictado cursos en otras universidades.